

FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS DEL PSICOANÁLISIS^{1*}.

Como sostenía Groddeck en 1926, «*El pensamiento médico se ha desplazado durante décadas en un terreno en el que los acontecimientos estaban situados en dos órdenes, el orgánico y el psíquico; ambos fueron separados por un incierto interregno; el nervioso. Este interregno fue el campo de trabajo de Freud y en él se hicieron descubrimientos que están modificando lentamente la visión universal del médico*» (citado por Grossman y Grossman, 1965, pág. 120). Si los descubrimientos del psicoanálisis implicaron un cambio en la manera de concebir lo psíquico y lo somático, se comprende que la obra de Freud se halle inmersa en una *transición* entre el antiguo “pensamiento médico” y esa nueva “visión universal del médico” que el mismo psicoanálisis ayudó a crear. Se comprende también, entonces, que en la obra freudiana, como afirma Chiozza (1991b [1989]), se hallen dos modelos epistemológicos distintos.

El primero y más antiguo de estos modelos, supone que psíquico y somático son dos existentes diversos, y que mientras que la materia es la realidad fundamental, lo psíquico es un subproducto, derivado del funcionamiento del cerebro. Para este modelo, la relación entre estos dos existentes es un misterio: “el misterioso salto de la mente al cuerpo”; “el callejón sin salida del dualismo cartesiano”².

Al otro modelo epistemológico, aunque solemos considerarlo menos claramente delineado en la obra freudiana, pertenecen los desarrollos más fecundos del psicoanálisis; justamente aquellos que generaron esa transición epistemológica en la “visión universal del médico”. Según este segundo modelo --más claramente delineado en la obra de Chiozza--,

^{1*} El contenido del presente trabajo constituye mi participación en la Mesa redonda “Fundamentos epistemológicos” realizada en la Fundación Luis Chiozza, el 25 de junio de 2004.

² Como sostuve en otra oportunidad (Chiozza, G., 1996d [1994-95]), esta imposibilidad, radica en que si partimos del supuesto de que existen sólo dos tipos de existentes, no podemos luego preguntarnos por un tercer tipo de existente, aquello que, no siendo ni psíquico ni somático, relaciona ambos existentes. Justamente, a ese imposible tercer existente alude Groddeck al referirse al “incierto interregno de lo nervioso”, a veces considerado más del lado de lo somático y a veces considerado más del lado de lo psíquico.

psíquico y somático no son existentes en sí mismos sino distintas “categorías” que la conciencia del que observa, otorga a un único existente al que suponemos, en sí mismo, ni psíquico ni somático³.

Habitualmente solemos identificar este modelo epistemológico con el segundo principio fundamental del psicoanálisis planteado por Freud en 1938. Sin embargo, suele pasar desapercibido que el modelo propuesto por Chiozza en *la doble organización del conocimiento en la conciencia* (1974a [1972]) y lo planteado por Freud en su *segundo principio fundamental* (1940a [1938]), son dos planteos distintos; incluso excluyentes, uno del otro. Para uno, lo que está más allá de la conciencia (es decir lo inconciente) no es, en sí, ni psíquico ni somático; para el otro, lo inconciente es genuinamente psíquico.

Si bien creo que la diferencia entre estos dos modelos es genuina, creo también que no se trata de una verdadera contradicción. Me propongo aquí, explorar ambos modelos en un intento de articularlos, dado que considero que ambos, en conjunto, constituyen el fundamento epistemológico del psicoanálisis. Comenzaremos por el modelo propuesto por Freud.

Dado que los procesos psíquicos concientes suelen presentarse incoherentes, deshilachados, o sencillamente aparecer y desaparecer, como durante el dormir, y dado que “el pensamiento médico” considera a lo psíquico un epifenómeno de lo somático, la alternativa adoptada por la ciencia ha sido suponer la existencia de procesos somáticos paralelos, concomitantes de lo psíquico (Freud, 1940a [1938]). Desde esta postura, por ejemplo, el sueño era considerado un epifenómeno de supuestas descargas neuronales erráticas ocurridas durante el dormir, y un acto fallido, suponiendo procesos físicos como el cansancio que debilitaban la atención y la voluntad (consideradas, estas a su vez, como activaciones neuronales de la corteza cerebral).

Mientras la psicología adopte esta postura, quedará, como ciencia, subsumida a los desarrollos de otras ciencias, como la biología o la neurología, ya que su objeto de estudio, la conciencia o lo psíquico, es

³ Dado que psíquico y somático son distintas apariencias para un existente único, ya no necesitamos preguntarnos por “algo” que, más allá de la conciencia, los relacione; de este modo se evita el problema de “el misterioso salto de la mente al cuerpo”.

considerado un producto del objeto de estudio de las otras ciencias: el cerebro.

Sin embargo, otro es el camino adoptado por el psicoanálisis. En lugar de recurrir a la alternativa de *suponer* procesos somáticos concomitantes de los psíquicos, Freud se propone intentar comprender las discontinuidades de los procesos psíquicos concientes *suponiendo* que los procesos concomitantes no son somáticos sino también psíquicos, pero no concientes. En otras palabras, el segundo principio fundamental del psicoanálisis es **suponer un inconciente psíquico** que determina los procesos concientes. En palabras de Freud, *«tal es la argumentación que el psicoanálisis se ve obligado a adoptar, y este es su segundo supuesto fundamental. Declara que esos procesos concomitantes presuntamente somáticos [para la psicología de la conciencia] son [para el psicoanálisis] lo psíquico genuino, y para hacerlo prescinde al comienzo de la cualidad de la conciencia»* (Ibíd., pág. 155-6).

De este modo, *suponiendo* la existencia de procesos psíquicos inconcientes que determinen a los concientes, el psicoanálisis se independiza de las otras ciencias ya que su objeto de estudio, lo inconciente, se halla por entero en el ámbito de lo psíquico⁴. En lugar de explicar un sueño o un acto fallido suponiendo procesos físicos paralelos que los determinan, el psicoanálisis supone que estos fenómenos están determinados por procesos psíquicos inconcientes, es decir, motivaciones inconcientes; afectos o deseos de los cuales la conciencia del sujeto, nada sabe.

Ser psicoanalista implica, al menos, compartir ese supuesto que es, de alguna manera, una cosmovisión⁵. Suponer una intención inconciente detrás de cada fenómeno que se busque comprender mediante el

⁴ Aquellos que no perciben el cambio epistemológico que se desprende de esta postura de Freud, interpretan, desde el dualismo cartesiano, que el psicoanálisis no se ocupa de lo somático sino sólo de lo psíquico. Sin embargo, parecen desconocer que el mismo Freud, en reiteradas oportunidades, se encarga de disipar este malentendido (véase, por ejemplo, 1890a, pág. 115 y 1905e, pág. 99).

⁵ *«Ya echan de ver ustedes que el psicoanalista se distingue por una creencia particularmente rigurosa en el determinismo de la vida anímica. Para él no hay en las exteriorizaciones psíquicas nada insignificante, nada caprichoso ni contingente; espera hallar una motivación suficiente aun donde no se suele plantear tal exigencia»* (Freud, 1910a [1909], pág., 33).

psicoanálisis. Así, todo fenómeno inexplicable, en términos de fenómenos conscientes, será explicado mediante la suposición de propósitos inconscientes; incluso los fenómenos somáticos, aquellos que para la psicología de la conciencia, desde el dualismo positivista, eran la explicación de las lagunas psíquicas. Como vemos se trata de una inversión del planteo, en lugar de explicar lo psíquico consciente por lo somático, explicamos tanto lo psíquico consciente, como lo somático mismo, por lo psíquico inconsciente. Por eso afirma Chiozza, que la psicósomática no es otra cosa que el verdadero psicoanálisis.

Como se desprende de este principio fundamental, que también es un supuesto, el psiquismo consciente está **determinado** por el psiquismo inconsciente; es lo que Freud llama el *determinismo psíquico*. Renunciar a él, como sostiene Freud, sería como renunciar al segundo principio fundamental: nos quedaríamos sin psicoanálisis. Sin embargo, la hipótesis del determinismo psíquico no está exenta de objeciones. El inconveniente más difícil de superar es que implica atribuir al inconsciente, o si se quiere al ello, el poder de la sabiduría universal⁶. Pero si suponemos una contingencia no determinada por motivaciones inconscientes toda nuestra cosmovisión amenaza con desmoronarse. Si no todo está determinado, ¿cómo saber cuando interpretar y cuando no?

Como vemos, este inconveniente, es el mismo inconveniente que presenta su par filosófico, el determinismo a secas. La filosofía nunca ha podido resolverse entre el determinismo y su contrario, el libre albedrío, ya que cada una de estas posturas, separada de la otra, es insuficiente para dar cuenta, por sí sola, de la complejidad de las cosas⁷. Hace

⁶ No nos resulta incómodo suponer para el inconsciente una sabiduría mucho mayor que la de la conciencia; incluso podemos atribuirle el saber heredado de todas las existencias yóicas del pasado, pero eso no basta para satisfacer las exigencias del determinismo. También debemos atribuirle el conocimiento del futuro. ¿Cómo podría saber de antemano, el paciente que llega tarde a sesión, que ese día y a esa hora, ocurriría un accidente en la misma calle por la que siempre viene a su sesión? Si nos aferramos al determinismo psíquico, debemos suponer, o bien que el inconsciente del paciente provocó el accidente para llegar tarde a sesión, o bien que su inconsciente sabía lo que ocurriría, y por lo tanto el futuro ya está escrito. Ambas suposiciones exigen un crédito de fe demasiado grande.

⁷ Nótese la interesante relación según la cual, al suponer lo consciente determinado por lo inconsciente, suponemos eso inconsciente, justamente, dotado de libre voluntad. El determinismo parece aplicarse mejor a lo que consideramos como mundo físico, mientras que para comprender lo psíquico, el mundo del sentido, debemos siempre suponer la

algunos años me ocupé de este mismo problema estudiando los conceptos de resistencia y represión y el parangón que hace Chiozza entre resistencia y malentendido, supuse que así como Freud plantea la existencia de una represión secundaria, propiamente dicha, y una represión primordial, podríamos diferenciar también, entre un malentendido secundario y un malentendido primario (Chiozza, G., 2000b).

Sostenía, siguiendo a Freud, que sólo el malentendido secundario obedece a una intención inconsciente, desalojada de la conciencia; el malentendido primario, en cambio, obedece a un límite en la capacidad de conocer; a la diferencia que siempre existe entre el mapa que somos capaces de construir y el territorio por el cual deberemos transitar.

Como vemos, con estos desarrollos que aquí sólo puedo reseñar brevemente, nos acercamos al modelo epistemológico propuesto por Chiozza en la *doble organización del conocimiento en la conciencia del observador*. Si existe un límite en la capacidad de conocer, el conocimiento en la conciencia difiere con el verdadero ser de las cosas. Cómo son las cosas en sí mismas, más allá de esos límites, más allá de mí, no lo sabemos. La cosa, para nosotros, es *incognoscible* en sí; y consideramos a nuestro conocimiento de la cosa, sólo un mapa; una apariencia.

Como ya expresaba en el trabajo mencionado, debemos, como psicoanalistas, partir siempre del supuesto de que existe un malentendido secundario que debemos deshacer, devolviéndole a la conciencia del paciente aquello que había sido desalojado. Pero nuestra tarea no se limita a restituir, sino que el análisis es también un método que le permite al paciente progresar. Y así como el síntoma está determinado por una motivación inconsciente reprimida, un malentendido secundario, este a su vez nace de un malentendido primario donde ya no suponemos una voluntad (que todo lo sabe), sino un límite (en lo que se

existencia de un sujeto dotado de libre voluntad. Esto se ve claramente cuando la comprensión del sentido irrumpe en las descripciones del mundo físico; en esas ocasiones, la explicación causal (donde la causa antecede al efecto) cede su lugar a la explicación teleológica, también llamada "de causa final". Cuando decimos que el riñón adquiere su particular estructura *para* poder filtrar la orina, suponemos allí un sujeto dotado de una motivación; el deseo de llevar a cabo esa función.

conoce) que es necesario trascender. Así nuestra conquista es doble: no sólo llenamos las lagunas mnémicas del recuerdo, sino que hacemos que, como las tierras ganadas al mar, el yo vaya conquistando los distritos del ello.

Así como malentendido secundario y malentendido primario se complementan haciéndose uno inseparable del otro, también se complementan nuestros dos modelos epistemológicos. Del mismo modo que consideramos al primer principio fundamental del psicoanálisis, el “aparato psíquico extenso”, sólo una suposición operativa, damos al segundo principio el valor de un **supuesto**, una hipótesis; no se trata de una aseveración acerca del genuino ser de las cosas. Es, como el malentendido secundario, un principio “operativo”, práctico; un punto de partida que nos permite explorar psíquicamente las cosas, más allá de las apariencias concientes.

Si el segundo principio fundamental del psicoanálisis es, como supuesto, un punto de partida, la doble organización del conocimiento en la conciencia es, como punto de llegada, una oscura intuición de que la complejidad de las cosas va siempre más allá de lo que podemos abarcar con nuestra mirada.

BIBLIOGRAFÍA

CHIOZZA, Gustavo, 1996d [1994-95], “Sobre la relación entre la histeria de conversión y la enfermedad somática”, en *Cuerpo afecto y lenguaje*, (Tercera Edición), Luis Chiozza, (1998f [1976]), Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998.

CHIOZZA, Gustavo, 2000b, “Lo inconciente y lo des-conocido”, Simposio 2000, Fundación LUIS CHIOZZA, Buenos Aires, 2000.

CHIOZZA, Luis 1974a [1972] “Conocimiento y acto en medicina psicosomática”, en Luis Chiozza, *Cuerpo, afecto y lenguaje* (Segunda Edición), Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998.

CHIOZZA, Luis, 1991b [1989], “*Organsprache*, una reconsideración actual del concepto freudiano”, en *Cuerpo, afecto y lenguaje*, (Tercera Edición), Luis Chiozza (1998f [1976]), Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998.

FREUD, Sigmund, 1890a, “Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)”, en *Obras completas*, Tomo I, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.

FREUD, Sigmund, 1905e [1901], “Fragmento de análisis de un caso de histeria”, en *Obras completas*, Tomo VII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.

FREUD, Sigmund, 1910a [1909], “Cinco conferencias sobre psicoanálisis”, en *Obras completas*, Tomo XI, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.

FREUD, Sigmund 1940a [1938] *Esquema de psicoanálisis*, en *Obras completas*, Tomo XXIII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.

GROSSMAN y GROSSMAN, 1965, *El psicoanalista profano. Vida y obra de Georg Groddeck*, Ed. Fondo de cultura económica, México, 1974.